

Los pobres, la economía y el caudillo

En nombre del bienestar de los pobres, el Gobierno del presidente Chávez ofreció cambiar a Venezuela a partir de febrero de 1999, para lo cual pidió una nueva constitución. Pidió apoyo para políticas gubernamentales “distintas” y 10 años después la economía presenta los mismos problemas recurrentes inflación-sobrevaluación-déficit-devaluación. En términos de política social, las estructuras para-estatales de la Misiones ayudaron a proveer acceso a servicios básicos de salud a los sectores más pobres a partir del 2004, con creciente cobertura por 3 años y en forma decreciente en los últimos 2 años. Estos esquemas de servicios sociales arrancaron con el ímpetu de lo nuevo y se vinieron abajo por el fracaso en construir una institución de salud pública de calidad. La seguridad social integral ofrecida en el artículo 86 de la nueva Constitución hace 10 años, no tiene todavía forma institucional ni la tendrá para cubrir ni siquiera un décimo de lo que se estableció en ese estéril artículo, monumento al voluntarismo vacío. Sin duda es necesario evaluar nuevas políticas sociales para reducir la pobreza, pero la insensatez no es el camino.

En 10 años de política económica poco creativa, de aumento acelerado del gasto público con alta inflación, desequilibrios y distorsiones monetarias-cambiarías, se observa que éstas tienen algo en común con las políticas sociales y de subsidios a los alimentos para los más pobres: las prácticas generalizadas de corrupción.

Una mezcla de ideología seudomarxista, caudillismo militar y fascismo del siglo XX, parecen ser la inspiración política, tanto en el intento de reducir el tamaño del sector privado como en minimizar la efectividad de las instituciones democráticas, presunta creación “burguesa” al servicio del “imperio norteamericano”, para así establecer el liderazgo de un caudillo con inquietudes sociales y sueños de emular a Simón Bolívar. En el 2009, la errática política económica - expuesta por la aguda caída de los precios del petróleo - demostrará su absoluta incoherencia e irresponsabilidad y aumentará la pobreza; sin embargo, el fin de intentar mantener al Comandante Chávez indefinidamente al frente del gobierno venezolano amenaza con agudizar el fracaso institucional y económico.

El presunto socialismo chavista, basado en dinero petrolero, en realidad no contó nunca con un proyecto inteligible de desarrollo socioeconómico. Su

vaga concepción de “desarrollo endógeno” para reducir la dependencia petrolera de Venezuela, llevó exactamente al resultado contrario: estimular el reemplazo de la producción manufacturera y agrícola venezolana por importaciones más baratas, gracias a la moneda sobrevaluada, resultado de la alta inflación acompañada de anclaje cambiario. Para hacer la situación aún peor, el régimen de control de cambio instaurado en febrero 2003 ha estimulado el aprovechamiento de diferenciales cambiarios de miles de millones de dólares por parte de funcionarios gubernamentales y sus socios, una clase de “empresarios” nuevos ricos.

Por otra parte, es difícil tomar en serio los infructuosos experimentos de propiedad colectiva, financiados por el gobierno, llevados a cabo con la intención de “reducir” las prácticas capitalistas. Estos experimentos terminaron en corrupción o desengaño para muchos pobres que intentaron organizarse de buena fe en cooperativas o comunas. Esta era la gran novedad del socialismo chavista del siglo XXI.

El discurso social para ilusionar a los más pobres, la degradación de instituciones políticas, económicas y sociales, así como la tolerancia abierta de la corrupción, son las características más notorias del Gobierno de Hugo Chávez durante 10 años. La ausencia de verdaderos incentivos y políticas para estimular el desarrollo socioeconómico y el robo de los dineros públicos han ido de la mano en Venezuela. Trágicos aspectos de ésta etapa de 10 años de despilfarro de recursos petroleros que trae nuevas frustraciones para los venezolanos.

* Economista, PhD (Oxford)